C

omo los nuevos tiempos han destruido varios dioses, es decir, distintas maneras de concebir y hacer cosas que se pensaban indiscutibles, conviene reflexionar sobre este aparte de las conclusiones del artículo publicado por *International Journal of Event and Festival Management,* Volume 13 Issue 4, de 25 de abril de 2022, titulado [*Event innovation in times of uncertainty*](https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/IJEFM-07-2021-0063/full/html), escrito por Christian Dragin-Jensen, Grzegorz Kwiatkowski, Vilde Hannevik Lien, Luiza Ossowska, Dorota Janiszewska, Dariusz Kloskowski & Marianna Strzelecka: “*While there is a growing focus on public support for innovation, much of the support has been geared toward R&D activities, sectoral support of emerging technologies (e.g. renewable energies) and university-industry-government collaborations (see: Jugend et al., 2020). More attention should be paid not only to the event industry but also to the experience economy as a whole, as Pine and Gilmore (2014) aptly summarize: “innovation to create high-quality experiences that customers will pay for is even more important than goods or services innovation” (p. 27). Due to the abrupt and sudden outbreak of COVID-19, it was an intuitive government reaction to provide assistance where possible to industries that were completely shut down. However, to ensure that the event industry can build toward a resilient future, collaborations and research should investigate how event organizations can be best tailored to adapt and innovate their businesses as health experts warn that this is not our last global pandemic (see: Gill, 2020). While most will agree not to adopt a “survival-of-the-fittest” approach regarding which event receives government assistance and which does not, it is clearly in the government’s, event sector’s and society’s interest that assistance should be provided so that organizers can carry out events during times of uncertainty and not simply remain fiscally solvent until business can return to usual*. Vivimos todo el tiempo bajo incertidumbre. Pero no estamos preparados para manejarla. El entendimiento de las necesidades de nuestros clientes es fundamental. Innovar por innovar, usar tecnología solo porque es tecnología, es decir, suponer sin comprobar, nos lleva a perder energía, recursos y posicionamiento. Sin que pretendamos que la realidad no se mida o se mida mal, cabe preguntar: ¿la contabilidad y el aseguramiento deben o no responder en los tiempos de crisis? Desde un punto de vista paralelo: ¿son la contabilidad y el seguramiento ciencias sociales o son disciplinas inmutables pase lo que pase? Ellas son disciplinas que implican multitud de juicios. ¿Estos son o deben ser los mismos en tiempos de crisis? ¿Cuántos clientes se pierden en las crisis? ¿Se aumenta la informalidad porque se deja de llevar contabilidad? ¿Se quiebran firmas de contadores? Cuando miramos las reacciones del Gobierno podemos evaluar cómo se nos ocurrió en este país enfrentar un momento concreto de crisis. ¿Ya hemos evaluado esto? ¿Se acertó? ¿Fueron palos de ciego? Entre las ciencias humanas se encuentran las sociales, dentro de ésta las económicas y allí las contables. ¿Sabemos por qué y de qué manera juegan un papel social la contabilidad y el aseguramiento? Vendrán más crisis. ¿Estamos preparando nuestros estudiantes para esa incertidumbre?

*Hernando Bermúdez Gómez*